

Sr. Fuen Leal, á quien el pueblo amaba como á su padre,
Obispo de Cuenca y presidente de la Cancillería de Granada.

Para que sirva como de recuerdo, me aventuro á poner en seguida unas sentencias ó dichos del vulgo, que me encontré en un manuscrito antiquísimo, y dan idea del juicio que hacia de algunos de los diversos personajes que figuran en la primera y la segunda Audiencia.

Nadie malvado y rufian
Como Nuño de Guzman.

De Matienzo y Delgadillo
El segundo era el más pillo.

Fué Fr. Martín de Valencia
Joya de virtud y ciencia.

La caridad fué la guía
Del fraile Motolinía.

Los primeros franciscanos
Fueron del indio consuelo,
Y se ganaron el cielo
Por buenos y por cristianos.

Al feroz encomendero
No le puso el diablo pero.

Noble, cristiano, cabal,
Padre del indio oprimido,
Honrado, justo y querido
Fué el Obispo Fuen Leal.

Formó nuestra capital;
Hizo adorar su memoria,
Y lo recuerda la Historia
Como ilustre bienhechor,
Con ternura y con amor,
Que es la verdadera gloria.

LECCION TERCERA.

VIREYES DE LA CASA DE AUSTRIA.

1º D. Antonio de Mendoza (1535 á 1550).—2º D. Luis de Velasco
(1550 á 1554).

D. Antonio de Mendoza, descendiente del célebre Marqués de Santillana, conde de Tendilla y comendador de Socuéllanos, aunque nombrado virey desde 1530, no llegó á México sino en 15 de Octubre de 1535.

Su gobierno, ilustrado y paternal, se marea por la incesante lucha que mantuvo con los encomenderos crueles, en favor de la raza indígena, que debe contarle entre sus más ilustres bienhechores.

Vino en su compañía y fué activo colaborador de sus importantes trabajos en calidad de oidor, el varon evangélico, despues obispo de Michoacan, Vasco de Quiroga, cuyas predicaciones en aquellos pueblos fructificaron, y cuyo gobierno se cita como modelo de prevision y amor al pueblo.

El Sr. Vasco de Quiroga fué elegido por el Sr. Mendoza á los pocos dias de estar en el gobierno, para pacificar y civilizar á los indios tarascos, y esto lo hizo sustituyendo la persuasion á la fuerza, propagando la instruccion y cultivando la industria, asignando un ramo distinto á cada pueblo, procurando la perfeccion y facilitando con los cambios las relaciones y la armonía entre las diversas tribus, ántes enemigas.

Señaló tambien el Sr. Mendoza su gobierno introduciendo en México la imprenta, primera que hubo en el nuevo Continente en que vieron la luz la "Escala de San Juan Clímaco," de que sólo hay noticia, y el "Manual de Adultos," impresa la primera en la casa donde estaba la de Juan de Pablos, y el segundo en 1540 por Juan Cromber.

El Sr. Mendoza fué quien primero trató de que se acuñase

moneda, y se acuñó en efecto; pero la menor valía que tenía en el mercado y su figura irregular, hizo que se conociese con el nombre de moneda *macuquina*, nombre cuya significación no se conoce bastantemente.

No obstante estar ya planteado por Fr. Pedro Gante, otro ilustre bienhechor de México, el Colegio de San Juan de Letran, apresuró el Sr. Mendoza la fundación del Colegio de Santa Cruz en Santiago Tlaltelolco, para la instrucción de los indios en la latinidad, filosofía, etc., llegando á contar dicho colegio más de cien alumnos, entre los cuales algunos se distinguieron por sus adelantos.

En medio de las multiplicadas atenciones de su gobierno, el Sr. Mendoza envió una nueva expedición á California para explorarla y asegurarla para sus reyes.

En esas expediciones figura Hernán Cortés en busca de un encantado reino de Quivira, que jamás encontró, que le produjo pérdidas en su fortuna y que dió motivo á las desavenencias que al fin tuvo con Mendoza, de quien era especialmente considerado.

La lucha de los encomenderos no cesaba un momento, á pesar de la energía de la autoridad y de que habían perdido mucho terreno, defendiendo sin embozo la esclavitud de los indios y llenando de embarazos la marcha del virey.

Con un esfuerzo verdaderamente heroico, vino á colocarse al lado de Mendoza Fray Bartolomé de las Casas, cuyo nombre luminoso y querido desde antes aparece siempre que se trata del amor y del bien de los indios.

Él siente ardiendo en caridad sublime su corazón, al saber las iniquidades que se hacen con los indios, los patrocina, escribe, atraviesa los mares, hace escuchar su voz elocuente junto al trono de los reyes, conquista libertades, hiere á los opresores, y les deja en sus inmortales escritos un estigma eterno como castigo de los males que causaron.

El pródigo virey acoge, como debía, á Fr. Bartolomé y lo envía á Chiapas, dotando con el tesoro de sus virtudes á aquellos pueblos.

La justa popularidad de que disfrutaba Mendoza y el deseo que manifestó de presenciar una cacería de venados, hicieron que se verificase con gran pompa una en la hermosa y dilatada llanura que media entre Arroyozarco y San Juan del Rio, quedándole hasta hoy el nombre de llano del *Cazadero* con que le conocemos.

Por aquellos días se oyeron del volcán del *Popocatepetl* bramidos espantosos que se escuchaban á inmensa distancia, vomitando el volcán cenizas que quemaron arboledas y sembrados, difundiendo el espanto por todas partes.

Murieron por aquellos días el primer obispo de Chiapas, Arteaga, y el célebre conquistador Pedro de Alvarado. El primero envenenado casualmente, porque una noche, al volver sediento á su casa, por tomar un vaso con agua, tomó uno que contenía rejalgá; y el segundo murió despeñado en las montañas de Mochitiltic, del Estado de Jalisco, estando apaciguando los rebeldes de la Nueva Galicia.

Algunos buques aparecieron por aquel entonces por el que se llamó cabo Mendocino, según dicen, en memoria del virey; se hizo el descubrimiento de las islas de *Luzon*, llamadas después Filipinas en honor de Felipe, príncipe de Asturias.

El virey era infatigable en el gobierno: redujo á los sublevados del interior. La corte dictó nuevas leyes en favor de los naturales, enviando al inquisidor Tello de Sandoval para que cuidara de su observancia, que no logró.

En el año de 1546 afligió á México una peste, en que según algunos historiadores, murieron cerca de un millón de indígenas; se descubrió una conspiración de negros, dándose muerte á los principales autores. El motivo fué el siguiente:

Tello de Sandoval, cumpliendo con las instrucciones que tenía de la corte, convocó con toda solemnidad una Junta de obispos y prelados para que tratasen de la libertad de los indios.

La Junta se manejó con noble independencia, sus discusiones fueron luminosas, y el resultado del todo conforme con la libertad completa de los indios. Los encomenderos obraron de modo

que la Junta se disolvió sin dar resultados positivos: entónces los indios se sublevaron, complicando en su rebelion á los negros, que fueron los que principalmente sufrieron el castigo. Sandoval volvió á la corte, no sin residenciar al virey, cuya conducta, como era justo, mereció su aprobacion.

En 1547, Cortés, que se encontraba en España de resultas de sus desavenencias con Mendoza, murió en Castilleja de la Cuesta, cuando se disponia á volver á México. En 1548 murió el Sr. Obispo Zumárraga, célebre por estar unido su nombre al de la aparicion de la Virgen de Guadalupe, verificada el 12 de Diciembre de 1531.

“El virey, dice el Sr. Roa Bárcena, castigó con la muerte á los directores de una nueva conspiracion; repartió las tierras realengas, hizo traer ovejas finas, fomentó los tejidos de lana y en general todos los ramos de agricultura, el comercio y las artes, con especialidad la industria de la seda, la cual llegó á un grado muy alto de desarrollo, segun explica el padre Motolinía; se descubrieron nuevas minas; se fundó Valladolid (hoy Morelia), y fué paseado en bestia con albarda, azotado y mandado á galeras, un licenciado Mena, falso visitador que durante algunos dias engañó al virey y á la Audiencia.”

El alto concepto que disfrutaba en la corte el Sr. Mendoza y el estado decadente en que se encontraba el Perú, hicieron que el emperador le nombrase su virey en 1550, terminando su gobierno, que le atrajo las bendiciones de México y los gratos recuerdos de la Historia.

2º VIREY D. LUIS DE VELASCO.—Fué nombrado sucesor de D. Antonio de Mendoza D. Luis de Velasco, y vino á México en Diciembre de 1550.

Era D. Luis de Velasco de la casa de los condestables de Castilla y conde de Santiago, dado á conocer en España por sus virtudes, su valor y su prudencia en asuntos de Gobierno.

Luego que se posesionó del mando, reunió á la Audiencia y arengó á los oidores, de manera que no dejó duda sobre su energía, justificacion y amor á los indios, cosa que si bien le atrajo las simpatías del pueblo y de los indios, despertó enconos

que le crearon dificultades entre los encomenderos, los malos gobernantes y la gente que vivia de explotar á los infelices.

El Sr. Velasco aprovechó y llevó á cabo los trabajos de su ilustre antecesor, sobre quitar á los indios de la condicion de esclavos, marcando su gobierno con el hecho glorioso de proclamar la libertad de más de *mil quinientos indios*, rompiendo con toda clase de intereses bastardos, dando cumplimiento á leyes que no se habian podido llevar á cabo, y fijando el hasta aquí de escandalosos abusos.

Levantóse la grita, como sucede en toda gran reforma; hizo-sele presente al virey que se iban á paralizar las minas, y él respondió con firmeza, *que más importaba la libertad de los indios que las minas de todo el mundo.*

Durante el gobierno de este virey, se fundó é instaló con lucimiento la Universidad de México. Acaeció la pérdida de una flota en el canal de Bahama; afligió á México su primera inundacion de resultas de lluvias copiosas: para prevenir los males de la inundacion, se pensó construir una albarrada, y el virey se presentó entre los trabajadores para alentarlos con su ejemplo; creóse el cuerpo de la *Santa Hermandad*, ó sean fuerzas con determinados privilegios, para perseguir á los ladrones de que estaba plagado el país, y se instituyó el *Hospital de naturales* en el edificio conocido hoy con el nombre de *Hospital Real*.

En su época, los chichimecas, inspirados por un indio llamado Mazorro, se sublevaron, haciendo la guerra de montaña, y el monarca, para combatirla, fundó entre otras colonias militares, los que despues fueron los pueblos de San Felipe y San Miguel de Allende.

En 1557 se juró rey en México á Felipe II con extraordinaria solemnidad; envió el rey á la Florida una expedicion que tuvo mal éxito, y se comenzó á explotar, al N. de la hoy República, el Mineral de *Nombre de Dios*.

Por aquellos dias vino á México un visitador Valderrama, quien por su comportamiento y porque aumentó los tributos á los indios bajo el pretexto de enviar familias á colonizar Filipinas

que años atrás descubrió Villalobos, mereció el nombre de *mo-
lestador de los indios*.

En 31 de Julio de 1564 murió D. Luis de Velasco en México, y fué sepultado en Santo Domingo, siendo universalmente llo-
rado y mereciendo el título con que se le llamaba, de *padre de
los indios*. El Cabildo de México escribió con este motivo al rey
diciendo:

“ *Ha dado en general á toda esta Nueva España muy grande
pena su muerte, porque con la larga experiencia que tenia, gober-
naba con tanta rectitud y prudencia, sin hacer agravio á ninguno,
que todos le teníamos en lugar de padre. Murió el postrer dia de
Julio, muy pobre y con muchas deudas, porque siempre entendió
de tener por fin principal hacer justicia con toda limpieza sin pre-
tender adquirir cosa alguna.*”

LECCION CUARTA.

La Audiencia (1564).—Tercer virey D. Gaston de Peralta (1565).
Audiencia (1568).

Por la muerte del Sr. Velasco, entró á gobernar la Audiencia,
presidiéndola uno de sus Oidores, Lic. Zainos. Aunque mal in-
clinados los individuos que formaban aquel cuerpo, tuvieron
como freno saludable la presencia del visitador Valderrama,
hombre que dió pruebas de energía, desterrando, por sus malos
procederes, á los Oidores *Villanueva y Puga*.

Uno de los preferentes cuidados de la nueva Audiencia, fué
llevar á cabo la expedicion que habia preparado para Filipinas,
con cinco embarcaciones al mando de *Legaspi*, quien salió el
31 de Noviembre de nuestro puerto, y llegó con felicidad á su
destino, fundando Manila, que despues fué el emporio del co-
mercio de Oriente, con grande beneficio de la Nueva España.

Valderrama regresó á España, y los Oidores quedaron dueños
del campo, cometiendo tales desaciertos, que á cada uno de ellos

se lamentaba como irreparable la pérdida del virey Velasco, á
quien conocemos con el nombre de *padre de los indios*.

Reasume la historia de esta Audiencia la supuesta ó cierta
conspiracion del Marqués del Valle, de cuyo origen, pormenores
y desenlace vamos á ocuparnos. El Marqués del Valle, nieto de
Cortés, caballero cumplido, en la flor de la vida, lleno de ri-
quezas, y educado entre los libres flamencos, se habia restituido
á México, donde por su educacion, su sangre y su fortuna, se
trataba con el fausto de un opulento señor, despertando ya en-
vidia en los unos, ya en los otros, y en el pueblo grandes sim-
patías, como digno heredero del nombre de Cortés.

Entre los caballeros que frecuentaban la amistad del marqués,
distinguíanse dos jóvenes, que por su belleza, su apostura y ga-
lantería, podian considerarse como flor de la juventud mexicana.
Llamábanse Alonso y Gil González de Ávila; el primero de éstos,
alegre, enamorado, resuelto; segun parece, no era de lo más
cauto en el hablar, ya del mal gobierno, ya de las prendas re-
levantes del marqués, dando pábulo á murmuraciones que des-
pues se convirtieron en mares de amargas.

La esposa del marqués dió á luz, el 30 de Junio, dos mellizos,
y se dispuso que su bautismo fuese con la mayor pompa. Debía
bautizarlos el señor Dean D. Juan Chico de Molina, y ser los
padrinos D. Luis de Castilla y su esposa D^a Juana de Sosa, de
las más nobles familias de la tierra.

De la casa del Marqués del Valle, por donde hoy está el Mon-
tepio, al templo de Catedral, se dispuso, en forma de arco in-
menso, un cobertizo por donde atravesaron los padrinos con-
duciendo á los párvulos, y entre la espléndida comitiva.

Mientras el tránsito se verificaba, al pié del cobertizo se cele-
braba un vistoso torneo, mantenido por doce caballeros, que
combatieron con singular destreza.

Las fiestas con motivo del torneo duraron seis ú ocho dias,
variándose los suntuosos espectáculos, como si se tratase de
fiestas reales.

Entre esas diversiones se menciona como deliciosa, una ca-
cería en que se trasformó la plaza en espeso bosque, por el que

corrian venados y liebres perseguidos, ya por caballeros, ya por indios con flechas.

Al terminar esa diversion ya estaba preparado en la casa de González de Ávila, que cuenta la tradicion que estaba situada en la esquina de Santa Teresa y calle del Reloj, un suntuoso y alegre sarao, en que reverberaban de hermosura y lujo damas y galanes.

Terminó el sarao con una contradanza en que se representaba muy de vivo el encuentro de Cortés con Moctezuma, cambiándose las sogas que llevaban al cuello, y en que se colocaban coronas de laurel sobre las sienes del marqués y la marquesa. Los espías de la Audiencia, que sin duda no fué convidada, dicen que en esta contradanza, cuando lo de las coronas, no faltó quien clamase "¡qué bien les sientan!" así como en otro festin se afirmó que el Dean colocó en la cabeza del marqués una taza de oro, á guisa de corona, con palabras alusivas á su coronacion.

Las cosas parecia que habian pasado tranquilamente; pero los Oidores, entre las sombras, proseguian con actividad incansable en su tarea rencorosa de perder al marqués, y al fin, compaginando delaciones, dando consistencia á las sospechas y agregando lo que les pareció, dieron á conocer como plan del marqués lo siguiente:

Que la víspera del 13 de Agosto, dia de San Hipólipo, en que en celebridad de la toma de México se paseaba el pendon español en manos del Alférez Real acompañado de los tribunales y los caballeros, habia dispuesto como en són de fiesta, en la esquina de la calle de Tacuba, conocida por las Torres del Reloj, junto á las casas del marqués, un navío cargado de gente armada, que al pasar la procesion diese paso á los insurrectos, se apoderase del pendon real, hiciera una espantosa carnicería en Oidores y caballeros y proclamase Señor del nuevo reino al Marqués del Valle.

Sin otras formalidades y en virtud de esto, que apareció como denuncia, se aprehendió con engaño al Marqués del Valle y á la vez á la mayor parte de los nobles que habian asistido á

la fiesta, cateando sus papeles, con especialidad los de Alonso de Ávila.

Los papeles de Alonso de Ávila, en su mayor parte se reducian á cartas amorosas, más comprobantes de juveniles devaneos que de asuntos políticos; no obstante, la tergiversacion sacó partido, y de esos papeles se formó su proceso.

Corrió la causa sus tenebrosos trámites, y el 3 de Agosto sacaron de la cárcel á los jóvenes Ávila, y en un cadalso preparado en la plaza con gran pompa, cerca de las Casas de Cabildo, fueron impiamente degollados.

Dice el Padre Cavo: "Iban vestidos con el traje que tenian cuando fueron presos; Alonso, de negro, con una turca de damasco pardo, gorra de terciopelo con pluma negra, y cadena de oro al cuello; Gil, vestido de color pardo. Lloraba México la desgracia de jóvenes tan amables, y detestaba la prestacion de los Oidores para dar aquella iníqua sentencia.

"Los mutilados cuerpos se sepultaron en la iglesia de San Agustín; las cabezas, elevadas en sendas estacas, primero estuvieron en las azoteas de las Casas de Cabildo, y despues fueron trasladadas á la picota."

Sedientos de sangre esos tigres á quienes hemos visto fungir como Oidores, continuaban el proceso dispuestos á inmolar nuevas víctimas, cuando quiso la Providencia que llegase como virey D. Gaston de Peralta, marqués de Falces, quien llegó á México en 19 de Octubre de 1566.

El honrado virey reconoció la ligereza y la parcialidad de los Oidores, hizo cesar las ejecuciones, y aun permitió á algunos acusados que pasasen á España á sincerarse.

Enfurecidos los Oidores, elevaron sus quejas á España, llenas de calumnias contra D. Gaston. Felipe II nombró jueces pesquisidores á Muñoz Carrillo y al Lic. Jarava, que murió en el mar, con órden de que Peralta les entregase el mando y volviese á España.

Muñoz entró á desempeñar el mando, y fué un azote y una calamidad para México: condenó á muerte á los hermanos Quesada, sujetó á tortura á Saleto y á otros nobles; arrebató, para

hundir en los calabozos y para afligir con la persecucion, á lo mejor de la sociedad mexicana. En el drama de Rodríguez Galvan, en que se pinta á este monstruo, no hay una palabra de exageracion.

Al fin se transmitieron á Felipe II las impresiones de terror de este infeliz pueblo, y envió órdenes para que á las tres horas de recibidas regresase á España. El bandido de quien hablamos, escuchó acobardado las órdenes, y partió á España. Felipe II lo recibió con desabrimiento, y le dijo: "Os envié á Indias á gobernar, no á destruir." Muñoz se retiró anonadado, y en esa noche le encontraron muerto en su asiento con la mano en la mejilla.

Entretanto volvía Muñoz á España y se nombraba nuevo virey, quedó gobernando la Audiencia, que aleccionada con los sucesos pasados, se portó con tiento y moderacion, durando en el gobierno hasta el 5 de Noviembre de 1568, dia en que llegó á México el nuevo virey.

LECCION QUINTA.

4º Virey D. Martin Enríquez (1568 á 1580).

D. Martin Enríquez de Almanza, hermano del marqués de Alcañizas, descendiente de la ilustre familia de D. Francisco Enríquez de Almanza, tomó posesion del vireinato el 5 de Noviembre de 1568.

A su llegada á Veracruz, pudo prestar el importante servicio de desalojar de la isla de Sacrificios á algunos corsarios ingleses, situados allí para dañar á todos los buques que entraban ó salían de la bahía.

La conducta tiránica de la Audiencia, las atrocidades del odiado visitador Muñoz, el levantamiento y excursiones de los chichimecas, motivos eran todos que hicieron dificilísima la si-

tuacion del Sr. Enríquez y dieron realce á la probidad y tino que resplandeció en los doce años de su gobierno.

Recien llegado á México el virey, ocurrió una dificultad entre clérigos y frailes, que pudo haber tenido consecuencias fatales, si no se hubiera interpuesto la prudencia del virey.

Fué el caso, que el dia de la Asuncion de Nuestra Señora, los frailes franciscanos llevaron, como lo tenían de costumbre, una procesion desde su iglesia á la ermita de Santa María la Redonda, situada en uno de los barrios de la capital. Los clérigos, celosos de los frailes ó por cualquier otro motivo, trataron de impedir la procesion.

Presidíala el venerable Padre Motolinía, justamente amado de los indios, y Fr. Pedro de Gante, conocido tambien como su ilustre protector.

La procesion emprendió su marcha; los clérigos se oponian al paso; unos detenian, los otros querian continuar; los clérigos al fin tomaron la iniciativa de los hechos y emplearon la fuerza para hacer regresar la procesion. El alcalde mayor quiso interponerse y fué arrollado por los clérigos. Los indios, que habían estado atentos á esta reyerta, aunque murmurando de la violencia de los clérigos, en vista de sus desmanes se desataron en denuestos, se armaron de piedras y embistieron contra los clérigos, armando un furibundo tumulto.

Entablóse un proceso, y el virey creyó prudente echarle tierra, como el mejor partido que se podía tomar.

Los frailes querian conservar á toda costa la preponderancia adquirida, reclamando consideraciones y prerogativas, no siempre compatibles con la rectitud y el desembarazo en el gobierno.

A causa de una antesala que hizo sufrir al Comisario de los franciscanos el virey, el fraile ofendido lo satirizó acremente. Indignado el virey, expulsó al Comisario, ordenándole que pasase á España. El Comisario lo participó á la comunidad; los frailes se dispusieron á partir tomando el camino de Veracruz, entonando los salmos penitenciales.

Produjeron tal descontento estos acontecimientos y se notaron tales síntomas de insurreccion en la clase indígena, que el virey

se vió obligado á pedir al Comisario que volviese, disimulando su enojo y reservando para más tarde el castigo del malaconsejado religioso.

Prestó el nuevo virey preferente atención á la guerra de los chichimecas, y para combatirlos fundó con carácter permanente los presidios de Portezuelos, Ojuelos y San Felipe.

En 1571 se celebró con fiestas suntuosas el quincuagésimo aniversario de la conquista, mencionándose en esas fiestas los toros y cañas, y la diversion de los indios de que nos queda recuerdo en el *volador*.

El terrible tribunal de la Inquisición se estableció tambien en 1571, siendo primer inquisidor D. Pedro Moya de Contreras.

La Inquisición se fundó, segun los datos más probables, en el edificio que tiene ese nombre y sirve de Colegio de Medicina. El quemadero estaba entre San Diego y la parte de la Alameda que llega al frente de Corpus Christi. Habia otro quemadero en San Lázaro para ejecuciones de Justicia.

Por aquellos dias llegaron á México los jesuitas, y para evitar toda pompa, penetraron en la capital de noche, yendo á parar al convento de la Concepcion, fundado por Cortés. A pocos dias se instalaron en San Pedro y San Pablo y procedieron á la edificación de su colegio, conocido hoy con el nombre de San Ildefonso. Fundóse tambien el colegio de Santos, con una donación de D. Francisco de Santos, para pasantes pobres, que tomó el nombre de Santa María de Todos Santos y se edificó en la calle de la Acequia, donde hoy están las casas conocidas con el nombre de Loperena.

Desde 1573 comenzó á cobrarse la alcabala en México, á pesar de que, como dice Torquemada, hubo muchos *dares y tomar*es por esto entre el virey y los comerciantes.

Bajo la administracion de D. Martin Enríquez, en 1573, y siendo arzobispo el Sr. Moya de Contreras, se puso la primera piedra de la Catedral existente hoy; erigióse inmediata á la iglesia antigua que estaba donde hoy es el atrio. Donde primero se celebró misa fué en los bajos de la casa de Cortés (calle del Empedradillo), y despues en un corredor de la misma.

D. Luis de Velasco, segundo virey, inició la construcción de un templo suntuoso; la obra quedó aplazada hasta la época del virey Enríquez, que vamos refiriendo.

En 1576, el papa Pio V, sabedor de las riquezas de los frailes, y que muchos, abandonando el ministerio, iban á España á pretender puestos, dispuso que se pusiera coto á esas prodigalidades, y otros arreglos que contribuyeran á morigerar á los religiosos. El rey aprobó semejantes órdenes y exhortó al virey para que se llevasen á cabo, pero los padres resistieron y esto causó no pocos disgustos al virey.

En los últimos dias que el Sr. Enríquez estuvo en México, estalló entre los indios la peste llamada Matlazahuatl, que segun los historiadores, acabó con dos millones de indígenas, durando por espacio de un año, y en que compitieron en ardiente caridad las autoridades, los religiosos y las mujeres españolas.

Inundóse la ciudad por este tiempo, y quedó señalado el sitio de Huehuetoca para construir un desagüe que previniese las inundaciones; por último, dice Roa Bárcena, eximió el virey á los indígenas del pago de tributos durante la carestía que siguió á la peste, y reglamentó, estableciendo *las tandas*, un modo benéfico para atender al laboreo de las minas á que se obligaba á los indios.

En 1580 terminó el gobierno del Sr. Enríquez, quien fué destinado por sus buenas prendas al vireinato del Perú.

En aquel tiempo se fundó, en donde hoy existe, el templo de San Hipólito, frente á una capilla que habia y se llamaba de los Mártires, por hallarse en ella sepultados los españoles que sucumbieron la Noche Triste. Estos restos fueron trasladados á San Hipólito.